

RELATIVISMO CULTURAL

TEXTO 1:

“Hay valores permanentes que brotan de la naturaleza del hombre y que, por tanto, son intocables en todos los que participan de dicha naturaleza.”

Cardenal Ratzinger, “Lo que cohesiona al mundo. Los fundamentos morales y prepolíticos del estado liberal” en J.HABERMAS y J. RATZINGER, *Entre razón y religión*, FCE, 2008)

TEXTO 2:

“Darío, rey de la antigua Persia, se sintió intrigado por la variedad de culturas que encontró en sus viajes. Había descubierto, por ejemplo, que los calacios (una tribu de la India) tenían la costumbre de comer los cadáveres de sus padres. Los griegos, por supuesto, no lo hacían; los griegos practicaban la cremación y consideraban la pira funeraria como la manera natural y adecuada de deshacerse de los muertos. Darío creyó que un entendimiento profundo del mundo debía incluir una apreciación de tales diferencias entre culturas. Un día, para enseñar esta lección, llamó a algunos griegos que casualmente estaban en su corte y les preguntó a cambio de qué comerían los cadáveres de sus padres. Ellos se escandalizaron, tal como Darío sabía que lo harían, y contestaron que ninguna cantidad de dinero podría persuadirlos de hacer algo semejante. Entonces Darío llamó a algunos calacios y, mientras los griegos escuchaban, les preguntó a cambio de qué incinerarían los cuerpos de sus padres muertos. Los calacios quedaron horrorizados y le dijeron a Darío que ni siquiera mencionara algo tan espantoso. Este relato, narrado por Heródoto en su Historia, ilustra un tema recurrente en la literatura de ciencias sociales: culturas diferentes tienen códigos morales diferentes. Lo que es correcto dentro de un grupo puede ser completamente detestable para los miembros de otro, y viceversa [...] No puede decirse de estas costumbres que son “correctas” o “incorrectas”, pues esto implica que nosotros tenemos un criterio independiente de corrección e incorrección con el que pueden ser juzgadas. Pero no hay tal criterio independiente; cada criterio está ligado a una cultura. [...] El relativismo cultural, como se le ha llamado, desafía nuestra creencia común en la objetividad y en la universalidad de las verdades morales. De hecho, nos dice que no existen verdades universales en ética; sólo hay los diversos códigos culturales. Además, nuestro propio código no tiene una categoría especial; es solamente uno entre muchos. [...] Es pura arrogancia de nuestra parte tratar de juzgar la conducta de otros pueblos. Debemos adoptar una actitud de tolerancia hacia las prácticas de otras culturas.”

JAMES RACHELS, *Introducción a la filosofía moral*, FCE, 2006 pp 38-42.

TEXTO 3:

“El relativismo cultural, al subrayar que nuestras opiniones morales pueden reflejar los prejuicios de nuestra sociedad, nos da un antídoto para esta clase de dogmatismo [...] Es una teoría atractiva porque está basada en una idea genuina: la de que muchas de las prácticas y actitudes que nos parecen tan naturales son realmente sólo productos culturales. Asimismo, tener esto presente es importante si queremos evitar la arrogancia y tener un criterio amplio.”

JAMES RACHELS, *Introducción a la filosofía moral*, FCE, 2006 pp 61.

TEXTO 4:

“No existe una historia única, existen imágenes de pasado propuestas desde diversos puntos de vista, y es ilusorio pensar que exista un punto de vista supremo, comprehensivo, capaz de unificar todos los demás.

El mundo real a la postre se convierte en fábula [...] la realidad, para nosotros, es más bien el resultado de cruzarse y “contaminarse” las múltiples imágenes, interpretaciones, reconstrucciones que distribuyen los medios de comunicación en competencia mutua y, desde luego, sin coordinación “central” alguna.

G.VATTIMO, *En torno a la posmodernidad*, Barcelona, Anthropos, 1990, pp 11 y 15

TEXTO 5:

“En algunas sociedades, la gente cree que la Tierra es plana; en otras sociedades, como la nuestra, la gente cree que la Tierra es (más o menos) esférica. ¿Se sigue acaso, del mero hecho de que la gente esté en desacuerdo, que no hay una “verdad objetiva” en geografía?

JAMES RACHELS, *Introducción a la filosofía moral*, FCE, 2006 pp 46.

TEXTO 6:

“La ciencia social moderna está empeñada en la ardua faena de eliminar las reliquias de la arrogancia del europeo, quien solía contemplar las <<curiosas>> costumbres de los <<salvajes>> o de los pueblos <<exóticos>>. Es menester entender que cada pueblo posee una imagen del mundo y una constelación de valores, que puede diferir profundamente de los de otros grupos... La aceptación de este hecho elemental, que es causa principal de tantos terribles conflictos entre las diversas sociedades del pasado y del presente, implica la admisión de un grado considerable de relativismo cultural. Esto quiere decir que nos percatamos, en virtud de los hallazgos de las ciencias sociales, de que los principios morales, las ideologías, las creencias religiosas, las leyes, dependen del lugar, la historia, la población, la tradición heredada, y otros muchos factores externos a la naturaleza humana básica del hombre”.

Salvador Giner, *Sociología*, pp 93.

TEXTO 7:

“Estamos atrapados por una imagen funesta, a saber: la metáfora latente de la cultura como una especie de casa-prisión. O sea, permanecemos cautivos de una imagen de la cautividad. Existen diferentes culturas, cada una de las cuales modela una forma característica de identidad, y el problema es cómo se pueden comunicar unas con otras”

Terry Eagleton, *La idea de cultura*, pp 36.

TEXTO 8:

“El multiculturalismo es una forma inconfesada, invertida, autorreferencial de racismo, un “racismo que mantiene distancias”: “respeta” la identidad del Otro, lo concibe como una comunidad “auténtica” y cerrada en sí misma respecto de la cual él, el multiculturalista, mantiene una distancia asentada sobre el privilegio de su posición universal. El multiculturalismo es un racismo que ha vaciado su propia posición de todo contenido positivo (el multiculturalista no es directamente racista, por cuanto no contrapone al Otro los valores particulares de su cultura), pero, no obstante, mantiene esa posición en cuanto privilegiado punto hueco de universalidad desde el que se pueden apreciar (o despreciar) las otras culturas. El respeto multicultural por la especificidad del Otro no es sino la afirmación de la propia superioridad”.

Zizek, S., *La tolerancia representativa del multiculturalismo*